

[¡A las mujeres trabajadoras del mundo entero!]
**Manifiesto de la Tercera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, celebrada
en Berna en marzo de 1915**

(Versión al castellano de Ana Armand desde “Manifiesto of the Internacional Conference of Socialist Women at Berne, march 1915”, en Olga Hess Gankin y H. H. Fisher, *The Bolsheviks and the World War. The origin of the Third International*, Stanford University Press, [1940] reed. 1976, páginas 295-297. Esta Tercera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas contó con la participación de camaradas de: Alemania, Francia, Inglaterra, Rusia, Polonia, Italia, Holanda y Suiza)

¡Mujeres del pueblo trabajador!

¿Dónde están vuestros maridos? ¿Dónde vuestros hijos?

Durante ocho meses han estado en los campos de batalla. Han estado alejados de su trabajo y de sus hogares, los jóvenes, el apoyo y la esperanza de sus padres, los hombres en la flor de la vida y los hombres con el pelo canoso, los proveedores de sus familias. Todos visten uniformes, viven en trincheras, y se les ordena destruir lo que se ha construido con un trabajo diligente.

Millones de ellos ya descansan en fosas comunes. Miles y miles han sido llevados a hospitales con sus cuerpos lacerados, con miembros destrozados, ojos ciegos, mentes destrozadas, presas de enfermedades epidémicas o postrados por el agotamiento.

Las pruebas de sus actos son los pueblos y ciudades quemados, los puentes arruinados, los campos devastados y los bosques destruidos.

¡Mujeres proletarias!

Se os dijo que vuestros maridos e hijos partían para defenderos a vosotras, débiles mujeres, a vuestros hijos, a vuestras casas y hogares.

¿Cuál es la verdadera verdad?

Se ha impuesto una doble carga sobre los hombros de vosotras, “débiles” mujeres. Indefensas, habéis sido entregadas a la pena y la miseria. Vuestros hijos mueren de hambre y se congelan y vosotras estáis amenazadas con la pérdida de vuestro refugio; vuestro hogar está frío y vacío.

Se os ha hablado de una gran hermandad entre los de arriba y los de abajo, de la paz civil entre pobres y ricos. *Ahora la paz civil la manifiestan los dueños de las empresas que reducen vuestros salarios, el comerciante y el especulador sin escrúpulos que suben los precios, y el casero que os amenaza con ponerlos en la calle.* El estado es tacaño y la *filantropía burguesa cocina la sopa del pobre y le aconseja que se apriete el cinturón.*

¿Cuál es el propósito de esta guerra que te trae tan terribles sufrimientos?

Se dice que esto se hace por el bienestar y la defensa de la patria.

¿Qué es el bienestar de la patria?

¿No debería ser el bienestar de los millones de personas que la guerra convierte en cadáveres, lisiados, desempleados, mendigos, viudas y huérfanos?

¿Quién pone en peligro el bienestar de la patria? ¿Acaso son los hombres que están al otro lado de la frontera con diferentes uniformes y que deseaban esta guerra tan poco como tu marido, o que sabían tan poco como él por qué debían asesinar a sus hermanos? ¡No! La patria está en peligro *por aquellos que obtienen sus riquezas de la miseria de las amplias masas y basan su dominación en la opresión.*

¿Quién se beneficia de la guerra?

Sólo una pequeña minoría en cada nación.

Los fabricantes de fusiles y cañones, de placas de blindaje y torpederos, los *dueños de los astilleros* y los *proveedores de las necesidades del ejército.* En interés de sus

propios beneficios han despertado el odio entre los pueblos y han provocado, así, el estallido de la guerra. La guerra *beneficia a los capitalistas en general*. ¿No es cierto que el trabajo de las masas desheredadas y explotadas ha acumulado bienes que los que los han producido no pueden utilizar? Son pobres; ¡no pueden pagarlos! El sudor de los trabajadores *produjo esos bienes*, la *sangre de los trabajadores* debe conquistar nuevos mercados en el extranjero para que esos bienes puedan ser exportados. Las tierras coloniales deben ser confiscadas para que en ellas los capitalistas puedan robar sus tesoros y explotar la mano de obra barata.

No es la defensa de la patria sino su expansión el propósito de esta guerra. Tales son los deseos del orden capitalista, porque sin explotación y opresión del hombre por el hombre no puede existir.

Los trabajadores no tienen nada que ganar en esta guerra, pero están expuestos a perder todo lo que les es querido.

¡Mujeres trabajadoras y esposas de trabajadores!

Los hombres de los países beligerantes se han visto obligados a guardar silencio. La guerra ha embotado sus mentes, roto sus voluntades y deformado todo su ser.

Pero vosotras, mujeres que, además de la preocupación por vuestros seres queridos en el frente, soportáis la miseria y las privaciones en casa, ¿por qué tardáis en expresar vuestra voluntad de paz, vuestra protesta contra la guerra?

¿Qué os disuade?

Hasta ahora habéis sufrido por vuestros seres queridos, ahora debéis actuar en beneficio de vuestros maridos e hijos.

Basta de matanzas.

Este llamamiento resuena en todos los idiomas. Millones de mujeres proletarias hacen sonar este llamamiento. Resuena desde las trincheras en las que las conciencias de los hijos de las naciones se rebelan contra la matanza.

¡Mujeres del pueblo trabajador!

En estos días difíciles, las mujeres socialistas de Alemania, Inglaterra, Francia y Rusia se han reunido. Vuestras miserias y sufrimientos han tocado sus corazones. Por el futuro de vuestros seres queridos os llaman a actuar por la paz. Igual que la voluntad de las mujeres socialistas está unida a través de los campos de batalla, así también vosotras debéis cerrar vuestras filas en todos los países para hacer sonar el llamamiento: ¡paz, paz!

¡La guerra mundial os ha impuesto los mayores sacrificios! Os roba los hijos que habéis dado a luz con dolor y penalidades, que habéis criado con esfuerzo y preocupación; os roba los hombres que han sido vuestros compañeros en la difícil lucha de la vida. En comparación con estos sacrificios, todos los demás son pequeños y vacíos.

Toda la humanidad mira hacia vosotras, mujeres proletarias de los países beligerantes. Debéis convertirlos en heroínas, en redentoras.

¡Uníos! ¡Sed unas solas en la voluntad y en la acción!

Proclamad un millón de veces lo que vuestros maridos e hijos aún no pueden evitar: los trabajadores de todos los países son hermanos. Sólo el deseo unido de este pueblo puede ordenar que cese esta matanza.

Sólo el socialismo significa la paz futura para la humanidad.

Abajo el capitalismo, que sacrifica a cientos de personas en el altar de la riqueza y el poder de los propietarios.

¡Abajo la guerra! ¡Adelante! ¡Hacia el socialismo!

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es